

Sobre la historia regional y la historia del Cuzco republicano*

José Tamayo Herrera

Señor Presidente de la Academia Nacional de la Historia,
Señores Académicos,
Distinguido Público:

Me dirijo a ustedes en esta sesión solemne, con que la Academia Nacional de la Historia, me recibe y cuya recepción agradezco en la persona de su digno presidente el Reverendo Padre Armando Nieto Vélez, S.J. y en su nombre a todos los miembros de tan distinguida institución, por haberme honrado con tan generosa elección.

I

No está demás decir que nací y me formé en el Cuzco, desde 1936 hasta 1972, es decir por más de 35 años, con esporádicas salidas académicas al extranjero, pero básicamente mi Alma Mater es la tricentenaria Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco (en adelante UNSAAC), donde estudié como se acostumbraba en mi tiempo, Letras y Derecho y donde me gradué entre 1960 y 1964.

También debo a mi Alma Mater, un estilo de pensamiento, un marco teórico y una estrategia científica, lograda indirectamente, por las ideas de ese gran rector que fue don Alberto Giesecke, que dejó en la universidad una huella imperecedera de énfasis y orientación para estudiar lo regional, lo cercano, lo inmediato y lo diverso, como una forma de salir de los filosofemas krausistas, que habían impe-

* Discurso de incorporación como Miembro de Número, leído el 23 de setiembre de 2010.

rado en la universidad desde 1880, hasta muy avanzado el siglo XX y en que preferían lo abstracto, lo universal, lo general, lo metafísico y lo ocultista.

Contra ellos, el pensamiento de Giesecke, era “escribir sobre lo que uno viera y comprobara”¹. Este principio pedagógico, era en el nivel filosófico la aplicación epistemológica del principio de Bain: “La creencia es aquello sobre lo cual el hombre está preparado para obrar”; definición de la cual según Peirce, el pragmatismo es corolario y que se complementa con el pensamiento metodológico de William James: “Las verdaderas ideas son las que podemos asimilar, validar, corroborar y verificar”².

Estas ideas alimentaron a mis maestros e indirectamente me alimentaron a mí, dejando en mi espíritu siempre una tendencia a escribir sobre lo local, lo inmediato, y lo “*amanual*” (en el sentido de Heidegger). Después por influencia de un *stage*, que hice en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con José Gaos, discípulo de José Ortega y Gasset, pude introducirme y profundizar en el conocimiento de aquel principio de Ortega, tan conocido: “Yo soy yo y mi circunstancia”. Así entonces comprendí la importancia de nuestra diversidad como nación, tanto filosófica como históricamente.

Estas dos corrientes de pensamiento: el pragmatismo de William James y el perspectivismo orteguiano, influyeron entonces en mi vida universitaria y en mis primeras investigaciones y tesis.

En San Antonio Abad predominaban otros pensamientos teóricos y científicos como el mesticismo de raíz andina de José Uriel García y el Indigenismo radical de Luis E. Valcárcel, que pude asimilar, estableciendo las diferencias y similitudes que los separaban.

Aunque parezca increíble, el currículum de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas era flexible, el alumno podía escoger cursos de otras especialidades que no fueran la suya. Así yo que estudiaba Filosofía, tomé cursos de la especialidad de Historia y tuve como profesores a historiadores y arqueólogos, como Luis Velazco Aragón, Maximiliano Moscoso y sobre todo Manuel Chávez Ballón que me hizo descubrir el universo de la Arqueología Inca.

De modo que mi formación fue polivalente, de cultura amplia y en cierto modo, plenamente humanística, con una peruanología anclada en lo andino y un

1 VALCÁRCEL, Luis E. Comunicación personal

2 FERRATER MORA José. *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1961: 1089.

ambiente teórico y metodológico, en verdad buenoy progresista, tomando en cuenta que se tratade la mitad del siglo XX y de una universidad del interior, que no estaba al día en su bibliografía. Sólo muchos años después comprendí las enormes ventajas comparativasde la formación polivalente, la interdisciplinariedad, la convergencia de las Ciencias Humanas y el ser un humanista frente a tecnócratas y especialistas en pedazos cada vez más pequeños de una ciencia y que por eso, padecían de su desconocimiento de un Studium Generaleen última instancia, mi formación había sido buena en la UNSAAC y solo faltaba ponerla al día, con las nuevas ideas que venían del extranjero y con el auto estudio y la lectura estatárica, haciendo realidad el apotegma de que se aprende de la cuna a la tumba.

La inquietud por la vida académica que había prendido en mí, en mi estancia en la UNAM, en México, hacía que no me sintiera satisfecho en un cargo burocrático, pese a que era Asesor Legal del Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IRAC) con magnífico sueldo. En 1965, una vez graduado de doctor en Letras y Ciencias Humanas, renuncié a ese puesto, porque recibí el llamado de los decanos de las Facultades de Letras y Derecho: Horacio Villanueva Urteaga y Carlos Ferdinand Cuadros, para dictar los cursos de Filosofía de la Historia, Historia Crítica Nacional e Historia del Arte Peruano y Americano, para los alumnos de Letras y Derecho en la UNSAAC.

Así de julio de 1965 a mayo de 1972, trabajé como profesor en estas materias que fueron para mí un gran aprendizaje. Cultivé la Filosofía de la Historia, especialmente leyendo a Toynbee, a Sorokin y al eminente teórico de la Historia: Henri I. Marrou.

En el curso de Historia Crítica Nacional, que abarcaba toda la historia del Perú, aproveché mi facilidad para realizar síntesis. Para el curso de Historia del Arte Peruano y Americano, utilicé el libro de José de Mesa y Teresa Gisbert, en su edición de 1962 de la Universidad de Buenos Aires (que era desconocida en Lima) y cuya segunda edición de 1982 fue editada sólo veinte años después por la Fundación Wiese, en la capital del Perú y por las ideas renovadoras y heterodoxas respecto al arte, de la Sociología del Arte de Francastel y de la Historia Social del Arte de ArnoldHauser.

II

El momento crucial para mi renovación científica y metodológica dentro de las Humanidades, especialmente la Historia, ocurrió a partir de mayo de 1972, cuando dejé la UNSAAC, porque fui designado por las bases en elección democrática, como representante de las autoridades ante la Comisión Estatutaria Nacional de la Universidad Peruana, en la que fui elegido Presidente por unanimi-

dad, en el local del Colegio de Ingenieros del Perú, en la Av. Arequipa en mayo de 1972.

En mi estadía en Lima, de mayo a diciembre de 1972, comprobé que el nivel académico y de investigación de las más importantes universidades limeñas, era superior y más moderno que el de San Antonio/Abad.

Como yo siempre estuve en busca del acceso a las ciencias y disciplinas de punta, este desarraigo o trasplante, lejos de hacerme daño, me hizo el mejor de los bienes, pues como dice la vieja sabiduría castellana: "No hay mal que por bien no venga" y como decimos los creyentes: "La Providencia con pautas torcidas hace renglones derechos", pues me trajo a Lima, que era el medio cultural moderno y desarrollado, donde yo podía desenvolverme y crear con mayor fruto y felicidad.

III

Como afirma Fernando Diez de Medina, en el hombre andino predomina lo apolíneo sobre lo dionisiaco, tomándolo probablemente de Nietzsche³. Rodolfo Kusch afirma que el hombre cuzqueño vive una especie de ayuno frente a la fiesta del mundo⁴. Yo pude sentir la magnitud del cambio. Lo que más me hacía falta, era el paisaje urbano de la Plaza de Armas, el sagradoHuacaypata, donde yo vivía, y sobre todo los paisajes rurales del Cuzco: el entorno siempre verde del Valle Sur y del maravilloso Valle Sagrado de los Incas, donde podíamos llegar en pocos minutos los residentes de la ciudad.

Hoy que la Ecología brota con toda su fuerza, como ciencia de punta, tanto en la Ciencia Natural como en la Historia, la Economía y la Política, como solución salvadora de la humanidad frente al nefando cambio climático que nos acosa por todas partes; no podemos seguir descuidando el paisaje, expresión del medio ecológico que nos cobija; sobre todo cuando está admirablemente escrito y descrito, como en los "Paisajes Peruanos" de José de la Riva Agüero, libro realmente bellísimo e inmortal que canta con brillo singular la hermosura estética del paisaje andino que se debe a la pluma de un escritor ejemplar en el manejo de la forma y el estilo y se complementa con el magistral prólogo de Raúl Porras Barrenechea, que se muestra en él, como un conocedor del paisaje peruano y de su abundante bibliografía, en la cual ensalza la profundidad metafísica y numinosa de lo escrito por Mariano Iberico, otro gran cantor del paisaje andino.

3 DIEZ DE MEDINA, Fernando: "Franz Tamayo, hechicero del Ande", La Paz-Bolivia, 1944: 156

4 KUSCH, Rodolfo: "El Pensamiento Indígena Americano", Editorial Cajica-Puebla, México, 1970: 381.

Amigos comunes me pusieron en contacto con Antonio Pinilla Sánchez Concha, rector de la Universidad de Lima, quien era un hombre muy democrático, con amplias redes sociales y quien supo apreciar con amplitud mi experiencia como profesor de Filosofía de la Historia y de Historia Crítica Nacional y me alentó a proseguir mi carrera universitaria en la Universidad de Lima, donde en 1973, empecé a dictar unos cursos de Historia del Perú en el Programa de Estudios Generales de dicha universidad. En 1975 gané el concurso para profesor principal ordinario de la Universidad de Lima. El notable historiador y diplomático Guillermo Lohmann Villena era el Director del Departamento de Humanidades.

El curso de Historia del Perú, por esta época, con la creación del Programa de Estudios Generales, se ubicó en su segundo ciclo y empezaron a enseñarlo Fernando Silva Santisteban, Luis Durand Flórez, José Antonio del Busto Duthurburu, Jorge Humberto Rosales Aguirre, Percy Cayo Córdova, Carlos Neuhaus Rizo Patrón, etc., grupo de docentes al cual me añadí yo.

Pero junto con la docencia, mi propósito fundamental a inicios de 1975, era escribir un libro que fuera el cimiento de mi bautizo intelectual en Lima y en el Cuzco.

Como mi objetivo era escribir un libro de Historia para el que mi experiencia anterior fuera útil, empecé como he acostumbrado siempre, la tarea de prepararme teóricamente para su escritura, *porque en verdad parece que la teoría precede a la Historia*. Un factor importante que actuó sobre mí, es aquel que desde el fondo de mi inconsciente, me imponía una dolorosa nostalgia por el Cuzco. Soñaba con el Cuzco, casi todas las noches y esto me empujaba a volver, sino vivencial y existencialmente, por lo menos literariamente. La nostalgia se transformaría así en un motor para la creación histórica. Escribiría pues, una historia que se refiriera a la Ciudad Imperial y a su siglo XX.

En un viaje al Cuzco, había encontrado un tesoro escondido del cual nadie estaba enterado: eran los archivos de la Corporación de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cuzco de 1951 en adelante y los documentos agrupados en los archivos de las dependencias públicas principales que desde 1930 no habían pasado todavía al Archivo Histórico Departamental, la colección de periódicos de la Hemeroteca del Archivo Histórico Departamental del Cuzco y los archivos de los diarios El Sol y El Comercio del Cuzco, en la Biblioteca Municipal del Cuzco, donde se conservaban sus colecciones completas, lo cual me brindó como es lógico la oportunidad de hacer una labor heurística inédita, la cual completé con los documentos de la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú y de la Biblioteca del distinguido Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia, don Félix Denegri Luna y el valioso libro de Carlos Moreyra y Paz Soldán: "Bibliografía Regional Peruana", que acababa de publicarse.

Como la enseñanza y la investigación marchaban paralelas en mi curso de Historia del Perú de la Universidad de Lima, introduje algunos temas de Historia Regional, referidas a las ideas de su maestro mayor, el gran historiador y sociólogo: José Uriel García.

Para ponerme al día en la teoría, también leí con interés los libros de Lucien-Fevbre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Marc Ferro, Jacques Le Goff y Georges Duby, que existían en la Universidad de Lima en ediciones españolas y francesas.

Mientras tanto, en ese mismo momento, providencialmente, cayó en mis manos el libro paradigmático del fundador moderno de la Historia Local en México: "Pueblo en vilo", de Luis González, editado en México, en 1968 donde mostraba un esquema original de la Historia Local entre 1861 y 1967, (casi el mismo lapso que mi syllabus) y que señalaba el rumbo para construir en forma adecuada la historia de un pueblo pequeño o de una región en relación con los grandes procesos nacionales, gracias a la larga duración y al análisis de cómo los fenómenos nacionales de gran magnitud se entrecruzaban con los fenómenos y creaciones de carácter local dando origen a una historia propia y representativa de lo nacional, yendo de lo general a lo particular y de lo particular a lo general. Así, el Fondo de Cultura Económica, editor del libro, dice que este libro de González, es una sinécdoque, figura retórica que consiste en extender el significado de las palabras de modo que pueda designarse el todo con el nombre de una de sus partes. Luis González, nació en 1925 y convirtió la parte de la historia de San José de Gracia, un pequeño pueblo en el estado de Michoacán, que no aparece en ninguna historia de México, ni en ningún mapa, en la historia de todo México y "cuyas páginas dicen más del proceso histórico de la vida mexicana que mil obras dedicadas a hilar las calamidades palaciegas de las élites"⁵.

Además, un papel fundamental en este momento decisivo de mi vida, jugaron los maestros de la Generación del Centenario: don Jorge Basadre y de la Escuela Cuzqueña: don Luis E. Valcárcel. Así, desde 1973 y en una aproximación "in crescendo" y con mayor intensidad desde 1974 hasta 1980, empecé a frecuentar sus casas, con el anhelo esperanzado y humilde de aprender de estos grandes maestros y de cuyas conversaciones, cuidadosamente anotadas por mí, escribía todos los consejos, datos, nombres, años, fechas y sugerencias metodológicas, que me transmitieron en mis citas semanales, quincenales o mensuales, esporádicas o permanentes, que me abrían un enorme horizonte científico, realmente muy rico y muy nuevo, dada la calidad extraordinaria de mis interlocutores. Con estas entrevistas y conversaciones, comprendí la importancia dada por Gadamer a la conversación, como instrumento de investigación y como arte para la Hermenéu-

5 AGUILAR CAMÍN, Héctor, 1968: contratapa a "Pueblo en Vilo".

tica (Vietta 2004: 9 y siguientes). De la misma manera revaloré la Historia Oral, que había renacido en el siglo XX, sobre todo, cuando en 1948 surgió la metodología oral, como técnica historiográfica grabada, con la formación de la "Oral History Society", con las investigaciones de Allen Davis en la Universidad de Columbia. Poco después también, Jan Vansina, historiador belga, publicó en 1965, su libro clásico: "Oral Tradition. A Study in Historical Methodology". Pero sin embargo, el apoyo heurístico e historiográfico fundamental de mi libro seguía siendo el documento escrito de los archivos, los periódicos del Cuzco, de la biblioteca de Félix Denegri Luna y del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

Cerca de esa época en la Universidad de Lima apareció la figura de Steve Stein, historiador norteamericano de la Universidad del Estado de Nueva York, quien desarrolló un proyecto de investigación sobre la base de fuentes orales: "Lima obrera 1900-1930", con la colaboración eficaz de historiadores peruanos como José Luis Huiza, Cecilia Israel y Vilma Derpich, a cuyas tareas me asomé de cuando en cuando para aprender un poco más de la Historia Oral.

Jorge Basadre era el historiador más preparado en fuentes europeas, de los historiadores consagrados, especialmente: "Annales", pero usaba poco su teoría. Valcárcel dominaba en tanto los contenidos andinos, me daba la sustancia, los hechos, los datos, los personajes, pues yo conversaba con él y lo entrevistaba sobre el Cuzco desde 1891, hasta 1930, tema sobre el cual él escribió muy poco entonces, por dedicarse a los Incas y a la Etnohistoria.

Ustedes se preguntarán ¿Cuál era la razón para que estos sabios maduros, tan ocupados y solicitados, me prodigarán su atención, su amistad y su consejo y me hicieran sentir un poco como un hijo adoptivo de su espíritu? Había para eso una razón muy especial, me recibían con facilidad, me abrían sus puertas y su sapiencia y me brindaban su corazón con cariño y afecto paternal, porque veían en mí, al hijo de su compañero de lucha universitaria y política, de hacía 50 años atrás, mi padre Francisco Tamayo Pacheco, su fiel compañero de luchas estudiantiles y políticas en el Cuzco y en Lima, en las jornadas de 1909 en el Cuzco y en la transición democrática de 1931 en Lima, con la instauración salvadora del voto secreto y el poder electoral autónomo, imparcial y técnico y la lucha de 1946 a 1948, en las filas del Partido Social Republicano. También podría ser porque se veían ellos mismos reflejados en mi persona, un intelectual del interior, tratando de surgir en Lima.

IV

Así, después de un largo periplo de dudas y contradicciones, llegué a elegir como tema de investigación para mi primer libro: "La Historia Regional del Cuzco", en su período republicano, bajo la estrategia de un libro de síntesis y no de

una monografía, sobre un tema específico: Cuzco; es realmente como un brillante de muchas facetas, cada una de las cuales tiene un singular resplandor. Cuzco tiene muchas caras y cada historiador o escritor, se ocupa solo de alguna o algunas de ellas y por eso puede dar origen a un conocimiento científico de la más variada riqueza. El Cuzco es una ciudad con un gran pasado y posee también las promesas de un gran futuro. Para dedicarme a escribir el libro soñado, renuncié al jugoso sueldo de Asesor Legal del Oleoducto Nor-Peruano que tenía Petroperú, la empresa más codiciada de Lima, por seguir la brújula que marcaba mi vocación más profunda, para escribir un libro histórico que no pasaba de ser en ese momento una quimera.

¿Por qué elegí el período republicano y más aún el siglo XX, como objeto de estudio e investigación? La historia pre-incaica e incaica del Cuzco había sido escrita en el siglo XVI y XVII, por cerca de 100 autores de crónicas, relaciones y visitas, que la habían escudriñado desde todos los ángulos. Contemporáneamente un impulso científico de peruanos y extranjeros había llevado a investigar esta etapa del Cuzco, a numerosos científicos sociales sobre todo Rowe, Murra, Zuidema, Wachtel, Franklin Pease, Carlos Aranibar, José Antonio del Busto, María Rostworowski, Jorge Flores, Luis Barreda, Lisi Kuon y tantos otros incaístas.

La Historia del Cuzco Colonial, había sido estudiada, así como la etapa de La Emancipación en el Cuzco por Horacio Villanueva Urteaga, Manuel Jesús Aparicio Vega, Jorge Cornejo Bouroncle, etc.

La del siglo XIX, en parte, por Villanueva Urteaga, el cura Blanco y las notas de Félix Denegri Luna al texto de dicho sacerdote.

Sobre la Historia del siglo XX cuzqueño, había un gran vacío histórico, fuera del testimonio parcial, acientífico y apasionado de Hugo Blanco y el sociologismogélico de Fioravanti no había nada. Encontré entonces el único territorio virgen, que no había sido estudiado históricamente casi nunca en forma metódica y era el período 1885-1980, es decir la Historia Republicana del Cuzco Contemporáneo.

V

El Perú es un país distinguible por la diversidad y al mismo tiempo, un espacio que pese a esa diversidad ha mantenido, como decía el maestro Basadre, "Una continuidad en el tiempo y en el espacio". Esta diversidad ha producido la aparición de diversas memorias colectivas, locales o regionales, que permanecieron en la oralidad en que lo micro y lo macro se unen y que sólo en los últimos 50 años, se han concretado en diversas historias locales y regionales, sin perjuicio de la nacionalidad común peruana, defendida por los historiadores más destacados

y conocedores de todo el país, contra aquellos que quisieran que el Estado Nación Peruano y su historia se pulverizara en “taifas”, semejantes a las de España Árabe Medieval o que se “centroamericanizara” o “bolivianizara” en decenas de naciones de opereta, con historias contradictorias y minusválidas.

Como dice Basadre, respecto al Perú: “La Historia Regional y Local”, fue durante mucho tiempo y continúa siendo en parte, en muchos lugares, tarea de aficionados, más o menos inteligentes y en casi todos los casos, muy laboriosos. Los nuevos métodos de las Ciencias Sociales y Económicas han logrado reactivarla y vitalizarla”⁶.

Todo este fenómeno que marcaba un proceso de enriquecimiento de la historia local y regional, lo estudiaron con más cuidado los norteamericanos y los ingleses, y cuando se produjo la renovación metodológica y temática en la historia francesa por obra de Annales y asimismo la historia Inglesa con Pierre Gilbert y Lawrence Stone, en 1971 y Paul Leulliot en las páginas de Annales, en 1967 y 1974, le dieron un basamento teórico y un sentido moderno a la Historia Regional y a la Historia Local y una fundamentación metodológica, que les dio carta de ciudadanía en la Historia Moderna de Estados Unidos y Francia (Basadre G. Jorge, Prólogo a “Historia Social del Cuzco Republicano”, Edición del Autor, Lima, 1978: 21).

Un paso previo para conocer la Historia Regional, es preguntarse por el problema que subyace en su propia base teórica: ¿Qué es la Región?

Definir una región es muy difícil, porque hay una multivocidad del vocablo y una innumerable cantidad de definiciones hechas por geógrafos y otros especialistas, de modo que definir una región es enfrentar un verdadero galimatías.

Al final para orientarnos en este laberinto, tenemos que volver al concepto de región que propugna las Naciones Unidas: “Las Regiones son las partes de un país determinadas por el desarrollo”⁷. Si tomamos esta última definición, veremos que junto a un elemento objetivo, la gea y los hombres y la acción real y concreta, hay un elemento, en cierto modo subjetivo, similar a las “comunidades imaginadas”⁸, pero en una escala mucho menor, en la creación de la Historia Regional o de la Historia Local.

6 BASADRE, Jorge, “Prólogo a Historia Social del Cuzco Republicano”, Lima 1978: 13,14.

7 BERNEX DE FALEN, Nicole, en “Regionalización: ejemplos concretos de proyecciones espaciales”, en “La Región, conceptos y realidades”, PUCP, Lima, 1981: 123.

8 BENEDICT, Anderson, “Comunidades imaginadas”, México (FCE), 1993: 244l.

Lo importante, es que estas memorias colectivas, orales, que se tornan escritas, se traducen en el Perú, con la identificación y el respeto con los límites geográficos tradicionales, dados a cada circunscripción por las leyes de la República. Antes que una identidad rigurosamente étnica, es una identidad polivalente de varios grupos étnicos y clases distintas que se unifican en torno a un espacio geográfico concreto, llámese departamento, provincia o región, contrario a lo que sucede ahora en Bolivia y de lo que sucedió en el Ecuador hace veinte años donde predominó lo étnico.

En la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Lima, colaboré entusiastamente con Fernando Rosas Moscoso, para la realización de un Coloquio de Historia Regional en 1988, con buena participación de historiadores de Lima y del interior y luego en 1994, empezamos a dictar junto con Fernando Silva Santisteban un curso de Historia Regional Peruana, en que nos dividimos el dictado del syllabus, a él le tocó el Norte del Perú y a mí el Sur. Fue la única vez en que se dictó un curso de Historia Regional en la Universidad Peruana. La sumilla del syllabus la preparó con ahínco, trabajo y sacrificio nuestra gran colega Gladys Calderón Abreu, hoy extinta.

La Academia Nacional de la Historia, en el momento oportuno, a los 100 años de su fundación en el 2006, convocó al Congreso: "Pueblos, provincias y regiones, en la Historia del Perú", cuyas actas se publicaron en enero del 2007, gracias al amplio espíritu integrador, el pensamiento democrático y el entusiasmo del doctor José Agustín de la Puente Candamo, presidente en ese entonces de la Academia y de la presidenta de la Comisión Organizadora del Congreso, la doctora Scarlett O'Phelan Godoy. Allí el máximo organismo histórico del país recoge los trabajos de 56 historiadores regionales, en un volumen de 982 páginas, demostrando una apertura a estas nuevas manifestaciones históricas, mostrando una faz novedosa, modernizadora y abierta, sobre lo que Basadre llamaba "El Perú profundo". Con ello, la Historia Regional se consagraba definitivamente en el ámbito académico. No podía sentir mayor satisfacción al ver el triunfo de un campo de estudios al que yo mismo había contribuido modestamente a que naciera en el Perú y que ahora se veía consagrado por el organismo máximo de la historia peruana. Los cultores de la Historia Regional partíamos de la premisa de que el Estado peruano, era un sincretismo mestizo multiseccular, porque venía desde el siglo XVI no tan *uninacional*, como decía nuestro recordado amigo, el gran historiador José Antonio del Busto Duthurburu, pero sí pluricultural, plurilingüístico y pluriétnico, como él afirmaba, porque el único Estado-Nación que se mostraba viable y se muestra como tal en nuestro territorio es el peruano (Del Busto Duthurburu, José Antonio, "Tres Ensayos Peruanistas: "El Mestizaje en el Perú", (PUCP), Instituto Riva-Agüero, 1998: 48).

En el 2007, Serge Gruzinski tomó de Miguel de Montaigne, aquel proverbio: "Un buen hombre es un hombre mezclado", y Gruzinski abrió los caminos para

comprender la occidentalización y la hibridación de los mestizajes. (Gruzinski, Serge "El Pensamiento Mestizo" Paidós, Barcelona, 2007: 61). "En 1580 las dos coronas ibéricas: España y Portugal se unieron bajo Felipe II, añadiendo al Imperio Hispano Americano, el inmenso imperio portugués que llegaba hasta las Islas Molucas, Macao y aun el Japón y todo este mundo estaba lenta pero perfectamente interconectado por un sincretismo, es decir un mestizaje planetario. Entonces para explicar este viejo imperio mundial luso-hispánico o ibérico fue necesario utilizar el concepto del viejo historiador Polibio, que utilizando los conceptos de *Symploké* y *Synopsis aclaró el asunto*. La primera palabra, implica el hecho de tejer y remite al acto de entrelazar la urdimbre y la trama. Los acontecimientos forman una especie de tejido que se teje así mismo de manera progresiva, con el tiempo, los sucesos se entrelazan los unos a los otros formando un todo orgánico. Allí aparece el concepto de *synopsis* y de historias conectadas y pensar en el mundo implica pensar en la relación de lo local con lo global, como afirma también el historiador hindú Sunjay Subrahmanyam que habla de una historia interconectada (Gruzinski, Serge "La Virgen y las dos torres, El Historiador y la Mundialización", Biblioteca Nacional del Perú- Lima 2009:187 y Gruzinski, Serge "Les quatreparties du monde. *Historire de unemundialisati6n*" París, Ediciones La Martiniere 2004 pp 550).

En nuestro país podemos observar cómo José Antonio del Busto Duthurburu fue el primero en hablar extensamente del mestizaje de la comida, en 1998, hace más de doce años. Dijo que la expresión más cabal de nuestro sincretismo mesticista era la comida cuyos platos provenían de todas las regiones, de todos los pueblos, de todas las razas y de las producciones más variadas de nuestros 84 pisos ecológicos. Hoy vivimos el *boom* de la comida peruana, a nivel nacional e internacional con las ferias "MISTURA", donde lo más mezclado, lo más mestizo es la cultura viva, la cultura material (Del Busto, José Antonio. *La comida mestiza*. PUCP, 1998: 22-25)

El florecimiento de la Historia Local facilitala puesta en valor de los monumentos históricos descubiertos por ella y tiene un efecto catalizador y multiplicador del crecimiento y dinamización de las economías locales, al descubrir nuevos atractivos turísticos.

Este factor lo observamos cuando visitamos los estados de Indiana y Wisconsin en los Estados Unidos de América. En la capital de cada estado, funciona una Sociedad de Historia Local, en cuyo seno los habitantes pueden investigar, conocer, robustecer y forjar su propia memoria colectiva, llegando algunos a editar textos, a tener museos, organizar conferencias y certámenes sobre su propia Historia Local o Regional.

Cuál sería mi sorpresa, cuando en el año 2004 visité el lejano Valle del Pozuzo, en la Selva del departamento de Pasco, en el cual se halla asentada la antigua

colonia austro-alemana, llegada a esos lares en 1859. En ese lugar remoto, que pocos peruanos conocen, los colonos habían organizado una Sociedad de Historia Local, que tenía un museo, donde se mostraban los objetos de los inicios de la colonia, un cementerio de los colonos primigenios, una iglesia originaria y una buena biblioteca sobre temas locales y numerosas actividades culturales, históricas, artísticas, deportivas y gastronómicas que han fortalecido la identidad de los colonos austro-alemanes, manteniendo su especificidad dentro del mestizaje peruano y expresando siempre su fidelidad a la nación peruana.

Los colonos austro-alemanes actuales cobran un óbolo pequeño para mostrar todo esto y venden artesanías y *souvenirs*, confeccionados por ellos mismos, teniendo con esto un ingreso complementario de su economía, básicamente ganadera y forestal.

Hay numerosos historiadores profesionales y aficionados que cultivan la Historia Regional y Local en el Perú del año 2010, cuyos libros no llegan a Lima y el universo de esta bibliografía se amplía constantemente. Urge recoger esta novísima bibliografía regional.

VI

Para escribir: “Historia Social del Cuzco Republicano”, como libro de síntesis desde 1808 a 1980, tuvimos el punto de vista indispensable, que Alberto Mallea, señala como fundamental, la distancia, porque solo ella ilumina y solo así es posible ver la larga duración y solo eso permite realizar la periodificación básica del proceso histórico que se tiene que investigar. Desde Lima, vimos mejor la Historia Regional del Cuzco Republicano, que desde la propia Ciudad Imperial. Mediante este método encontramos en la Historia del Cuzco Republicano, desde 1808 hasta 1980, tres períodos bien diferenciados: primero, un período de decadencia, despoblación y estancamiento de 1808 a 1895; seguido de dos períodos de modernización en el siglo XX: la Primera Modernización de 1895 a 1950 y la Segunda Modernización de 1950 a 1980. Esta periodificación básica nos permitió ordenar y comprender el proceso de la Historia del Cuzco Republicano, que sin ella aparecía como caótico, como sucede con otros historiadores. Nosotros, dueños de esa estrategia investigamos tanto la vida material y la vida mental, la salud y la enfermedad, los universos económicos y los universos ideológicos; logrando una síntesis global hasta comprender el sentido del proceso, aplicando la Hermenéutica de Gadamer a un proceso micro-histórico. (GADAMER, Hans-Georg. “Verdad y Método”. Salamanca, pp. 331 y siguientes, 599 y siguientes).

El siglo XIX, desde 1808 hasta 1895, desde la Guerra de la Emancipación hasta la toma del Cuzco por los montoneros pierolistas, el 3 de abril de 1895,

estuvo marcada por los siguientes procesos y sucesos históricos: la caída demográfica que redujo radicalmente la población de la Ciudad Imperial, el incremento y el auge de las pestes y enfermedades en 1855 y 1856 (que según el historiador de la Medicina: Uriel García Cáceres, habría sido tal vez de hepatitis). La crisis textil ocasionada por la competencia inglesa que destruyó los obrajes cuzqueños, el aumento del aislamiento del Cuzco debido a la destrucción de los caminos, el repliegue de la frontera del Este (en el sentido de Turner), es decir cuando los habitantes de la Amazonía, reconquistaron sus territorios; una agricultura atrasada por falta de brazos (mano de obra), por falta de caminos y por el aislamiento, siendo el único producto agrícola exportable la coca, una vida lánguida y casi larvaria de la Universidad de San Antonio Abad y por fin la producción de una literatura que por reflejar este estado de cosas penosas, hemos llamado la “Literatura de la Desilusión”, representada por Manuel Sixto Lasa, Narciso Aréstegui, José Manuel Valdez y Palacios y Clorinda Matto de Turner.

La primera modernización de 1895 a 1945-1950, está marcada por los siguientes procesos y hechos históricos:

- Un violento despertar, causado por la Guerra Civil de 1895, en que los montoneros pierolistas toman el Cuzco y derrotan el último reducto del ejército de Cáceres, el 3 de abril de 1895, hecho violento por el cual Cuzco tomó fama de ser una región políticamente difícil de gobernar y manejar, como lo es hasta hoy.
- El otro proceso, es la tensión del siglo nuevo, con la construcción del ferrocarril a Sicuani y la carretera al Cuzco, en coches jalados por caballos y que produce además el impulso del mito oriental con la aparición de la riqueza del caucho en la zona de la provincia de La Convención y en Madre de Dios. El apóstol de esta ilusión económica, fue el periodista Luis María Robledo, el Quijote de la Selva del Sureste.
- Luego, tenemos la llegada del ferrocarril al Cuzco, el 13 de setiembre de 1908 que causó una revolución inesperada y *luego un fenómeno ecológico muy especial consistente en la transformación del paisaje por la inclusión en el medio rural del eucalipto australiano y el kikuyu abisinio que cambiaron la fisonomía del paisaje cuzqueño, para siempre, con efectos positivos y negativos.*
- Luego, una pequeña revolución industrial entre 1898 y 1928, con la fundación de cinco fábricas textiles y las consiguientes centrales hidráulicas e hidroeléctricas.
- El surgimiento del regalo del pasado, con el descubrimiento de Machupicchu, el 24 de julio de 1911, hecho fundamental para la economía turística del siglo XX, sobre todo a partir de 1970, en que Machupicchu se convierte en atractivo mundial y a partir del año 2007, en “Maravilla del Mundo”. Este hecho genera un proceso económico vital para la economía cuzqueña de fines del siglo XX y del siglo XXI. De modo que el siglo XX cuzqueño no

fue el de la Reforma Agraria, no fue tampoco el de la revolución marxista intuida pero nunca realizada, ni la industrialización modernizante de algunos capitalistas, ni la conquista de la Selva Oriental, sueño esfumado; fue simplemente el siglo de Machupicchu, la Maravilla del Mundo que obtuvo el prestigio universal, gracias y mediante el regalo gratuito con que los incas beneficiaron a sus descendientes cuzqueños del siglo XX.

- Luego, la llegada del avión al Cuzco, por obra de Enrique Rolandi, en 1921 y Alejandro Velasco Astete, en 1925, el primer cuzqueño en tramontar los Andes en un avión comprado con el dinero de la Ciudad Imperial y primer héroe peruano de la aviación militar según Basadre. Este hecho inicia un proceso de acercamiento del Cuzco a Lima y al mundo y además uniformiza su cultura con la del resto del país, porque el Cuzco del siglo XIX era muy insular y el avión rompe en una hora el aislamiento que llevaba semanas y días de viaje.

La segunda modernización, en que los hechos fundamentales son culturales y geológicos:

- Culturalmente el Cuzco celebra en 1944, la “Primera Semana del Cuzco” y el primer Inti Raymi, manifestando un indigenismo práctico que se origina en José Uriel García y en el Instituto Americano de Arte del Cuzco cuya fundación del mismo fue en 1937 y cuyos miembros son personajes populares en la Ciudad Imperial y cuyo local en la Av. Sol, me lo deben a mí, porque yo logré que la Municipalidad del Cuzco se lo adjudicara gratuitamente en 1967, cuando era Regidor de Cultura y Biblioteca de la misma y cuyo objetivo señalado por su fundador Uriel García, es el estudio, la valoración y la difusión del arte cuzqueño de todas las épocas y no de temas intrascendentes y cuyos principios mantienen enhiesta la actitud de creatividad los miembros de esa entidad cuzqueña en la Ciudad Imperial.
- Luego el gran terremoto de 1950, que destruyó la Ciudad Histórica, el 21 de mayo de 1950 y como consecuencia viene el proceso de reconstrucción, restauración y cambio social, que moderniza físicamente el Cuzco urbano, transformando y modernizando la “Ciudad Museo”. Esto es seguido a partir de 1956 y hasta 1964, por la rebelión campesina, dirigida por elementos radicales que conmociona La Convención, Lares y parte de la zona serrana del departamento.
- Luego la búsqueda de la autonomía a través de organismos como la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco (CRIF), que encuentra su mayor realización cuando construye la Central Hidroeléctrica de Machupicchu y la Fábrica de Fertilizantes de Cachimayo.
- Luego viene el tremendo impacto de la Reforma Agraria, que sacudió la estructura rural del Cuzco desde la raíz, eliminando el “sistema de hacienda” desde sus cimientos para siempre y los trabajos pre-capitalistas,

como eran los de los colonos, pongos, semaneros y arrendires; brutal “Ingeniería Social”, cuando cayó en manos de los agitadores del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) que sembró el odio de clase en el campo y en los villorrios cuzqueños.

La tercera modernización o Modernización Foránea Neoliberal, arranca desde 1980 hasta el año 2010 y produce las dos más grandes revoluciones económicas del Cuzco Republicano:

- La primera es el descubrimiento en 1984, del yacimiento de gas de Camisea, llamado también yacimiento “San Martín” (actual lote 88) y del yacimiento “Cashiriari”, en 1986 (actual lote 88) y el yacimiento “Mipayá”, en 1987 (actual lote 88) y el yacimiento “Pageróni” en 1998 (actual lote 56) (Macroconsult: Información institucional, que agradecemos) y cuya producción alimenta gran parte del Perú y produce para el Cuzco, el canon proveniente de la explotación gasífera y petrolífera que ha producido por varios cientos de millones de dólares para la Región, la universidad estatal y algunas municipalidades como la de Echarate que es riquísima y que ha construido una carretera de más de 130 km al Río Apurímac y al peligroso Valle del Río Apurímac y Ene (VRAE).
- El otro hecho es el crecimiento de un turismo masivo de alto costo con la construcción de varios centenares de hoteles en la ciudad del Cuzco, en el Valle Sagrado de los Incas (Urubamba) y en Machupicchu (Aguas Calientes), hoteles de toda categoría y el establecimiento de Perú-Rail, que es un ferrocarril muy caro y sólo para los turistas ricos. Esta modernización foránea no sólo ha aumentado la población sino que ha traído varios miles de migrantes de Lima y del exterior a establecerse en el Cuzco y en el Valle Sagrado, a vivir, haciendo que el precio de la tierra agrícola explusione, pues ha subido de catorce centavos de dólar el m^2 en 1969 a 100 dólares en el 2010. La población de la ciudad del Cuzco que en 1940, era de un poco más de cuarenta mil habitantes ha decuplicado a casi cuatrocientos mil en el 2010. Pero toda esta parafernalia turística se ha visto alterada en enero y febrero del 2010, con el diluvio de lluvias constantes y torrenciales que han hecho crecer el río Vilcanota o Urubamba hasta mil cien metros cúbicos por segundo en Machupicchu-Pueblo, cuando en el estío el río apenas lleva 25 mts^3 por segundo, un verdadero aluvión de grandes proporciones. *Un verdadero tsunami andino, un crecimiento milenario. (Tanya Herrera Roberto, comunicación personal)*

Posteriormente hemos seguido cultivando la Historia Regional del Cuzco y de Puno, con otros libros, como: “Historia del Indigenismo Cuzqueño: siglo XVI-XX”, “Historia Social e Indigenismo en el Altiplano” y “La Historia del Oncenio en el Cuzco, a través de la Revista Kosko”. Trabajos que han enriquecido la Historia Re-

gional del Sur Andino. Habiendo sido nuestro esfuerzo más importante la "Historia General del Cuzco", de 1992, desde el período lítico hasta el año 2000. Llamamos, entonces a la Primera Modernización como Modernización Elitista Restringida y a la Segunda como Modernización Social Relativa a partir de 1992. Años después, en el año 2007, estudiamos por primera vez a una élite provinciana, porque hasta ahora sólo se había estudiado a los campesinos de la sierra cuzqueña y a los núcleos o células marxistas y se había ignorado a las élites agrarias y urbanas. Denominamos a ese libro: "Las Elites Cusqueñas", inspirado filosóficamente en la apología de la conversación, hecha por Gadamer y en el ejemplo práctico de los historiadores peruanos Pablo Macera y Jorge Basadre, en su obra publicada en 1974. En "Las Elites Cusqueñas" conversadas con Eduardo Zegarra y puestas en limpio por mí, utilizamos el arte de la conversación grabada y nos dio un gran resultado. Ahora en el año 2010, hemos terminado de imprimir la tercera edición de Historia Regional del Cuzco Republicano, que abarcará desde 1808 hasta 1980, la etapa decisiva del siglo XX cuzqueño ya que muchos científicos sociales solicitaban, dado que las dos ediciones anteriores se habían agotado y existía la necesidad de una nueva edición de ese pequeño y modesto clásico de la Historia Regional Cuzqueña.

Cabe reflexionar sobre la relación que existe entre lo nacional y lo regional, haciendo constar en nuestra opinión que la Historia Nacional recoge y debe recoger todas estas historias regionales y en que lo nacional abarca y se imbrica con todo lo regional y lo local. La historia del Cuzco está pues ligada en su etapa republicana sobre todo a la historia del Perú total, a la historia de la capital, porque el Estado peruano asentado en Lima, ha hecho llegar y hace llegar su influencia económica, cultural, política y social al Cuzco, en mucha mayor proporción que antes, porque la agilización de las comunicaciones aéreas, las redes de televisión, la comunicación por satélite, la circulación de los diarios nacionales y el internet, liga la historia del Cuzco con la de Lima y la Costa Central, ahora con mayor énfasis que nunca, porque lo capitalino se refleja en lo regional y recoge también las inquietudes y los movimientos sociales de lo periférico.

No me queda sino agradecer a todos los señores miembros de la Academia Nacional de la Historia, por haberme honrado con la elección de mi modesta persona, especialmente a su Presidente Reverendo Padre, don Armando Nieto Vélez S.J. por haberme elegido para integrar esta institución tan importante y nobilísima, pues no puede ser mayor su importancia, ya que se ocupa de construir la más amplia y omnicompreensiva Historia del Perú, con la cual se alimentan no solo nuestra población adulta sino sobre todo las jóvenes generaciones de escolares y estudiantes que encuentran su identidad en la Historia del Perú, que esta Academia Nacional de la Historia construye con objetividad, honestidad y singular brillo. A todos ustedes mis agradecimientos más profundos por haber honrado a este modesto investigador procedente del mundo andino, que ha centrado su tema de investigación precisamente en la Historia Regional del Cuzco Republicano.

Agradezco asimismo al doctor Uriel García Cáceres, por haber aceptado ser el Académico de Número que me reciba en esta nobilísima y digna institución como es la Academia Nacional de la Historia.

Gracias Señor Presidente,
Gracias a todos los señores Académicos,
Gracias a los señores asistentes.

Discurso de recibimiento por el Dr. Uriel García

El historiador José Tamayo Herrera me solicitó pronunciar el discurso de presentación durante esta solemne ceremonia de su incorporación como miembro en la Academia de Historia. Le acepté sin reparos porque creo que tengo el privilegio de compartir con él ideales y observaciones sobre el devenir histórico de la región sur peruana. Además nuestra amistad está reforzada por el recuerdo de nuestros padres que fueron compañeros de luchas. Es casi inútil expresarle mi agradecimiento a Pepe, ya que nos consideramos hermanos.

La trayectoria intelectual de José Tamayo es harto suficiente como para incluir entre los galardones conquistados durante su vida el de ser recibido hoy entre los cultores de disciplina que estudia lo que ha ocurrido para interpretar lo que ocurrió. Porque nuestro nuevo colega cultiva el arte y la ciencia del descubrimiento, vale decir, la *Heurística*.

Recibimos hoy a un distinguido historiador quien antes de ser captado por Clío, tuvo coqueteos con Urania, la celeste inspiradora de filósofos y astrónomos. Entró por la puerta grande al campo de la Historia con su obra *Historia Social del Cuzco Republicano*, con el enaltecedor prólogo de Jorge Basadre.

Antes de elogiar su destacado currículo académico mencionaré, a manera de un marco referencial, el significado que como historiador realiza don José Tamayo Herrera, desde la cuna del mestizaje, vale decir en el escenario de la sierra peruana cuando, en el siglo XVI, dos culturas contrastantes se encontraron y estallaron, para luego nunca ser las mismas.

En primer lugar la influencia biológica que el teatro andino ejerce sobre los humanos foráneos, un hecho sin parangón en el mundo, exceptuando a los pueblos situados alrededor de las montañas del macizo del Everest; en las que no existe colonización por extraños. Los pueblos de nuestra serranía, se ubican en altitudes por encima de los 2,500 metros sobre el nivel del mar. En ellos existe una tensión atmosférica menor a la que estaban acostumbrados los conquistadores, con una baja de la presión atmosférica que disminuye la utilización del oxígeno